



ESTUDIO MULTIDISCIPLINARIO

EL PARTIDO COMUNISTA EN CHILE

Augusto Varas (compilador)

Leopoldo Benavides / Alonso Daire T. / Luis Durán B.
Joaquín Fermandois H. / María Soledad Gómez
Tomás Moulian e Isabel Torres / Osvaldo Puccio H.
Jorge Vergara E. / Boris Yopo H.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DEL PARTIDO COMUNISTA

Boris Yopo H.

En este capítulo se busca analizar las relaciones internacionales del Partido Comunista Chileno (PCCH) desde su creación, hasta su último período de exilio y clandestinidad (1973-1985). No se trata sin embargo, por las limitaciones de extensión, de examinar exhaustivamente todos los eventos internacionales que han influido en la política del PCCH, sino más bien de seleccionar algunos hechos y relaciones cuya significación sean evidentes y relevantes en la inserción externa de este partido, y en la formulación de su estrategia política nacional.

KOMINTERN Y PERÍODO FORMATIVO

El factor internacional ha constituido uno de los elementos principales que explican la génesis y evolución política del Partido Comunista Chileno. El historiador Hernán Ramírez Necochea, ha señalado al respecto, que hitos como la revolución rusa (1917) y la creación de la Tercera Internacional (1919), tuvieron un impacto decisivo en la transformación del Partido Obrero Socialista, en Partido Comunista de Chile.¹

En efecto, en el Congreso de diciembre de 1920, realizado en Valparaíso, se adoptaron las resoluciones que cambiaban de denominación al Partido y que comprometían la adhesión de éste a la Tercera Internacional. En 1921, la Federación Obrera de Chile, dirigida por Luis Emilio Recabarren, resolvió adherir a la Internacional Roja de Sindicatos, con sede en Moscú, mientras que una mayoría de dirigentes a través de la prensa partidaria, ratificaban

la tesis de la identidad de intereses del proletariado chileno con la revolución rusa.²

La constitución formal del Partido Comunista de Chile en el Congreso de enero de 1922, constituyó al mismo tiempo, el ingreso oficial del Partido a la Tercera Internacional, fundándose así la sección chilena del mismo. Aunque el comunismo chileno adoptó las 21 condiciones impuestas por la Internacional para la aceptación de nuevos miembros, éste fue incorporado sólo en calidad de "partido simpatizante", situación que duró hasta 1928.³ Lo importante en todo caso, es que la incorporación del PCCH a la Tercera Internacional y la aceptación de la URSS como vanguardia de la revolución mundial, establecieron la matriz teórica y de legitimación desde el cual el PCCH fundamentó su política internacional a partir del congreso de 1922.

Tal decisión por otra parte, tuvo un profundo impacto en la estrategia interna del PCCH, y así este partido entra en una fase de radicalización (1922-1933), planteando una política sectaria y metas maximalistas como la revolución inmediata, en consistencia con la tesis del frente único proletario, formulada en el Congreso de la Internacional de 1919.

En 1923, Recabarren viaja a la URSS, para asistir al IV Congreso de la Internacional y al II Congreso de la Internacional Roja de Sindicatos. En ese año, el PCCH define la consolidación de un Estado Socialista en territorio soviético, como una "empresa revolucionaria de primer orden", y en consecuencia, este partido colaboró en el "empréstito internacional obrero" a la URSS, que organiza un Comité Obrero en Berlín para asistir financieramente a la naciente república de los soviets.⁴

Sin embargo, la lucha faccional por la sucesión del poder en la Unión Soviética, a raíz de la muerte de Lenin

en 1924, se expresó al interior del PCCH en una división entre dos tendencias irreconciliables; diferencias que perdurarían por el resto de los años veinte. La introducción al debate interno de la pugna por el liderazgo en la URSS, profundizó las discrepancias ya existentes en el PCCH desde el 3er Congreso de 1924, y así mientras la facción principal dirigida por Elías Lafertte y Carlos Contreras Labarca apoyaban las políticas de Stalin y del Komintern, el otro grupo, dirigido por Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza, se identificó con las posiciones de Trotsky y pasaron a ser conocidos como la facción anti Komintern.

En Abril de 1929, éste último grupo logró mayoría en la constitución de un nuevo Comité Central del PCCH, y rápidamente entró en tensiones con el Secretariado Sudamericano de la Internacional, al negarse a aceptar las directivas que este organismo intentaba imponer en Chile y en los otros países del Cono Sur Latinoamericano.⁵ Es necesario recordar al respecto, que la pertenencia del PCCH a la Tercera Internacional, otorgó preeminencia al papel del Secretariado Sudamericano en la definición de la estrategia política interna, y así por ejemplo, en noviembre de 1926 éste emitió un documento titulado, *Directivas para la Bolchevización del PC Chileno*, en el cual se sostenía la indivisibilidad entre el proyecto del "frente único proletario", la bolchevización del partido, y la política antiimperialista.⁶ En definitiva, el rechazo del Secretariado Sudamericano de la Internacional al Comité Central dominado por el grupo Hidalgo - Mendoza, derivó en la mencionada ruptura partidaria, situación que sólo se resuelve en el Congreso de marzo de 1933, cuando esta facción disidente, usando el nombre de "Izquierda Comunista", decide adherir a la oposición comunista internacio-

nal dirigida por Trotsky, y en 1937 finalmente se integra al Partido Socialista.

Por otra parte, el partido oficial (el reconocido por el Secretariado Sudamericano de la Internacional) organizó su propia Conferencia Nacional en julio de 1933, reteniendo la denominación de Partido Comunista de Chile. Este encuentro fue importante, porque selló la identidad y subordinación del PCCH a la Tercera Internacional, y por tanto a la política exterior soviética bajo el régimen de Stalin. En este momento estaban vigentes las llamadas políticas del Tercer Período, adoptadas en el sexto congreso del Komintern en 1928. Esta nueva estrategia, que surge en el contexto de la depresión mundial, estaba basada en una visión catastrófica del capitalismo, y por consiguiente, se pensaba que la revolución mundial era inevitable e inminente. Las premisas básicas del Tercer Periodo (rechazo a las alianzas políticas aun con otros sectores de izquierda, repudio a la socialdemocracia y al parlamentarismo) tuvieron un importante efecto en la política interna del PCCH, especialmente en el período 1931-1934.⁷

En el Congreso de la Internacional de 1928, en donde el PCCH estuvo representado, se estableció también la estrategia de la revolución antiimperialista y antifeudal como política para las regiones subdesarrolladas, particularmente en América Latina. En el discurso de apertura al Congreso, N. Bukharin destacó que Sudamérica por primera vez ingresaba ampliamente a la órbita de influencia de la Internacional Comunista, y resaltó la guerra de liberación que Nicaragua libraba contra la invasión imperialista de Estados Unidos. Bukharin señaló que la creciente expansión económica y militar del imperialismo norteamericano en América Latina, transformaba a este continente en uno

de los puntos de mayor antagonismo en el sistema colonial imperialista.⁸

En consistencia con los planteamientos efectuados por el Komintern en esos años, el PCCH despliega una intensa política antiimperialista a fines de la década de los veinte, y cuyo objetivo principal era oponerse frontalmente a la presencia de Estados Unidos en la región. Importantes líderes comunistas latinoamericanos como Mariátegui y Julio Antonio Mella, afirmaban en este período que el principal problema en la agenda política del comunismo latinoamericano, es el imperialismo. Considerando que el tema del imperialismo y la liberación nacional no constituyó una dimensión fundacional del PCCH, las influencias de estos pensadores y las del Komintern -que vinculaba la lucha antiimperialista con la defensa de la Unión Soviética- fueron decisivas en la incorporación de dicha problemática al discurso y praxis del comunismo chileno.⁹ Entre otros, el PCCH impulsó en esos años la formación de la Liga Antiimperialista en Chile, que denunció los vínculos de Estados Unidos con el gobierno de Ibañez¹⁰ y solidarizó con la lucha del general Sandino, en Nicaragua.

En este mismo sentido, frente al problema de Tacna-Arica, el PCCH planteó la necesidad de una resolución pacífica a tal controversia, señalando que el conflicto latente entre Chile y Perú no correspondía a los intereses de los pueblos involucrados, sino a los del "imperialismo norteamericano", que desempeñaba un papel importante en la perpetuación de este antagonismo, para mantener su condición de árbitro y así subordinar la política exterior de estos países a las directrices de la Casa Blanca.¹¹ Alguna validez tenía esta argumentación, ya que desde la segunda administración Wilson, la política estadounidense hacia la región se diversificó, cambiando el énfasis desde las intervenciones directas hacia tácticas no militares, que

incluían la mediación de Estados Unidos en las disputas territoriales de América Latina, como un nuevo mecanismo de influencia.¹²

La elección de Roosevelt en noviembre de 1932, fue también repudiada por el PCCH, quien estableció un paralelo entre el programa del "new deal" impulsado por el nuevo presidente estadounidense, y las propuestas de Grove en Chile (en esos momentos los comunistas calificaban a Grove, como un agente local del imperialismo).¹³ Igualmente, en sus inicios el PCCH se opuso a la política "del buen vecino" implementada por la Administración Roosevelt, así como a las conferencias panamericanas de 1933 y 1936, calificando al panamericanismo como instrumento de dominación de Estados Unidos en América Latina y de confrontación con la URSS.

FASCISMO Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Con el advenimiento del fascismo, el séptimo Congreso de la Internacional, en abril de 1935, formuló la nueva política de los frentes populares, programa que el PCCH adopta en agosto de 1935,¹⁴ a través de un manifiesto público. Este nuevo escenario mundial al cual buscaba responder la estrategia de los frentes populares, se tradujo en los años siguientes, en un reacomodo de la línea internacional del PCCH, y ello se hace evidente en el discurso del secretario general, Carlos Contreras Labarca, en diciembre de 1937, cuando señala que el principal enemigo imperialista en América Latina era la penetración de las potencias fascistas. Contreras Labarca, revaloriza también la experiencia roosveltiana, advirtiendo además que en tales circunstancias, el antiimperialismo podía devenir en un instrumento fascista para dividir a las fuerzas democráticas.¹⁵

Un nuevo giro experimentó, sin embargo, la política del PCCH, a raíz de la firma del Tratado de No Agresión entre la Alemania Nazi y la Unión Soviética en agosto de 1939, pues ello implicaba un cambio radical en la política de alianzas internacionales mantenidas por Moscú, y en consecuencia la Internacional Comunista adoptó un nuevo discurso que fue rápidamente incorporado por los dirigentes del comunismo chileno a la política oficial partidaria. La situación internacional anteriormente definida por la oposición fascismo - democracia, daba lugar a una nueva conceptualización que ponía énfasis en la contradicción principal entre socialismo y capitalismo a nivel global. Se reactualizó así una visión del conflicto, como un enfrentamiento "interimperialista" entre las potencias fascistas y las de orientación "democrático-burguesas", proceso que de acuerdo a las lecturas de la Internacional (y por tanto del PCCH), terminarían inevitablemente en una agresión contra la URSS por alguno o ambos bloques del imperialismo.¹⁶

A partir de este diagnóstico, el PCCH revierte las simpatías expresadas anteriormente por la Administración de Roosevelt, señalando que ésta se había convertido en un instrumento del gran capital, que a través de la guerra buscaba multiplicar sus ganancias. Los comunistas, que acusaban a Roosevelt de haber abandonado la política de buena vecindad, se opusieron en consecuencia a la realización de la Conferencia Interamericana de La Habana (1940), y atacaron duramente al dirigente socialista y representante chileno en el encuentro, Oscar Schnake, por no haber resistido los planes de Estados Unidos en la región, situación que dio lugar a una tensa polémica entre el PCCH y el Partido Socialista chileno.¹⁷

Esta postura del comunismo chileno se mantiene hasta junio de 1941, cuando Hitler ataca a la URSS. Con la firma del Pacto anglo-soviético contra Alemania en julio

de 1941, y los preparativos de Estados Unidos para transferir recursos militares a la Unión Soviética, comenzó un nuevo período de acercamiento a los países capitalistas aliados a la URSS. Estados Unidos entraba así al frente mundial antifascista, obligando a un nuevo reajuste en la política internacional del PCCH, quien ahora impulsa la ruptura de relaciones con el Eje y un estrechamiento en los lazos con la Casa Blanca. Es significativo de este giro del PCCH, el apoyo que otorgó por ejemplo, a los acuerdos de la Conferencia de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro (Enero de 1942), especialmente en el tema de la seguridad hemisférica (este fue el primer encuentro interamericano al que el PCCH no se opuso).¹⁸

Las relaciones cordiales con Estados Unidos perduraron hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. En 1943, el PCCH apoyó la disolución de la Tercera Internacional, como un paso que facilitaba el fortalecimiento de la unidad de las naciones aliadas. Esta medida fue particularmente importante en la política del PCCH, ya que después de la disolución de la Internacional, el Partido Comunista de Estados Unidos y su secretario general, Earl Browder, se transformaron en uno de los principales referentes externos del PCCH.¹⁹ En 1944, los comunistas chilenos aun apoyaron las propuestas norteamericanas para la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco de Reconstrucción y Fomento, y elogiaron los acuerdos de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz, en Chapultepec, México, especialmente en lo referente a materias de seguridad colectiva y coordinación económica hemisféricas.²⁰

GUERRA FRIA Y FISURAS EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Las visibles tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco (febrero de 1945), y que el PCCH estimó como un revés en relación a los encuentros cumbres de Crimea y Teherán, constituyó la primera señal significativa de preludio de la Guerra Fría, que adquiere expresión más formal a fines de 1946 con la proclamación de la doctrina Truman, cuyo fundamento era la contención de la "expansión comunista".²¹

La inauguración de esta nueva *era* de confrontación Este - Oeste, y el disciplinamiento impuesto por Stalin en el movimiento comunista internacional, tuvieron importantes consecuencias en la discusión interna del PCCH, y en las posiciones internacionales que sustentaría este partido en los años posteriores a 1946. El reemplazo de Contreras Labarca por Ricardo Fonseca, como nuevo secretario general en este periodo, estuvo de alguna manera ligada a las críticas expresadas contra las políticas de Browder por varios líderes comunistas, entre ellos el secretario general de PC francés, Jacques Duclos. Las propuestas de Browder en Estados Unidos (que incluían el entendimiento entre Estados Unidos y la URSS, y el reemplazo de la lucha de las clases por una colaboración interclasista) habían sido adoptadas por el liderazgo de Contreras Labarca en Chile, y de aquí que la ofensiva internacional contra Browder, necesariamente afectó la política del PCCH. Al marginar a Contreras Labarca y condonar las propuestas de Browder, el PCCH había dado otra prueba de su adhesión a las posturas predominantes en el movimiento comunista internacional.²²

En los años siguientes, el apoyo incondicional del PCCH a la política exterior de la Unión Soviética, se hizo nuevamente evidente. El PCCH participó en la formación de la Kominform en 1947, aceptando la tesis que privilegiaba la defensa del socialismo en un solo país, lo que en términos prácticos, avalaba la consolidación de un área socialista en Europa Oriental. En Junio de 1948, el PCCH también se alinea con Moscú, cuando Yugoslavia es expulsada de la Kominform. En 1956, cuando la Unión Soviética invade Hungría, los comunistas chilenos justificaron la acción señalando que tal intervención constituía una "defensa del socialismo y de la paz".²³

En 1958, las relaciones entre la URSS y Yugoslavia se deterioraron profundamente, lo que a su vez dio lugar a una intensa polémica entre el PCCH y los socialistas chilenos, pues estos últimos se identificaban y mantenían estrechas relaciones con el proceso yugoslavo. En Julio de ese año, fue el propio secretario general del PCCH, Luis Corvalan, quién condenó públicamente las simpatías del Partido Socialista con el "revisionismo yugoslavo", y el 11 Congreso Nacional del PCCH ratificó estas críticas, calificando el respaldo de los socialistas chilenos a Yugoslavia, como una "posición tercerista que servía de disfraz para un anticomunismo rabioso". La importancia que los comunistas chilenos concedían a este tema se hizo evidente en 1959, cuando la editorial partidaria publicó un libro destinado a combatir la experiencia de Tito, titulado *El problema Yugoslavo*.²⁴

EL CISMA SINO-SOVIETICO Y EL PROBLEMA CUBANO

No era la primera ni la última vez que el PCCH condenaría las posiciones "heterodoxas" de otros partidos o movimientos en política internacional, especialmente si estos desafíos cuestionaban las directivas soviéticas al interior del movimiento comunista internacional. En este sentido, el caso cubano se mantuvo como un referente conflictivo para la política del PCCH durante una década. En 1959, los comunistas chilenos calificaron en alguna ocasión a Fidel Castro y al movimiento 26 de Julio, como "aventureros pequeño - burgueses", y no fue sino dos meses antes del triunfo revolucionario que el PCCH decide expresar apoyo a esta lucha, después que el Partido Comunista cubano había decidido unirse a la insurección.²⁵

El desafío que la revolución cubana implicaba para la estrategia de "vía pacífica" hacia el socialismo, practicada de hecho por el PCCH desde hacia dos décadas y legitimada internacionalmente a partir del XX Congreso del PCUS en 1956, se magnificó aún más, a raíz de la disputa chino-soviética a comienzos de los años sesenta. En noviembre de 1960 se reunieron en Moscú, 81 partidos comunistas en una conferencia orientada a tratar el problema chino. En este encuentro, los comunistas chilenos rechazaron la tesis China, que proponía a cada partido prepararse simultáneamente para la transición pacífica y la lucha insurreccional, y ratificaron la vía no-armada como política oficial del partido en Chile.²⁶

En 1962, las posibilidades de un cisma en el movimiento comunista internacional a partir de la confrontación entre China y la URSS, parecía inminente. Varios partidos, como el cubano, venezolano, coreano del norte y vietnamita, habían adoptado una posición neutral frente a

esta querella, dificultando un apoyo unitario a las posturas soviéticas en este debate, y configurando así de hecho, un grupo de presión independiente al interior de este foro.²⁷ En tal contexto, la posición del PCCH en América Latina devenía importante para Moscú, pues además de constituir el mejor exponente de la política de la "vía pacífica" privilegiada por los soviéticos, era el partido con mayor fuerza política electoral, y en tal sentido, su respaldo era clave para neutralizar las influencias chinas y posiciones como la cubana, en la región.

El secretario general del PCCH, Luis Corvalán, expresó la fidelidad del comunismo chileno con las políticas soviéticas, señalando que la disputa en cuestión no era entre el Partido Comunista chino y soviético, sino que las discrepancias eran "entre el PC chino, apoyado por los albaneses, y el conjunto del movimiento comunista internacional, comprendido el PC de la URSS". Aún más, Corvalán criticó la existencia de alguna influencia china en su partido y se retractó por los elogios que había emitido en el pasado a Mao Tse-Tung. Finalmente, éste destacó que la unidad del movimiento comunista internacional era fundamental, y legitimó el "rol de vanguardia" que la URSS desempeñaba en esta entidad.²⁸

Por otra parte, siguiendo las directrices de la coexistencia pacífica que enmarca a la política internacional de los partidos comunistas en los años sesenta, el PCCH reconoció como un paso positivo, la declaración conjunta de varios países latinoamericanos tendiente a la creación de una zona desnuclearizada en la región (y que posteriormente concluyó en el tratado de Tlatelolco de 1968). Asimismo, el PCCH propuso en 1964, desarrollar relaciones normales con Estados Unidos si el FRAP triunfaba en las elecciones de noviembre, y expresó su reconocimiento a las propuestas de Alessandri tendientes a limitar la carrera

armamentista en América Latina.²⁹ De acuerdo al análisis del PCCH, la distensión internacional favorecía la ampliación de la lucha antiimperialista en América Latina, creando por ejemplo, las condiciones para separar a Chile del sistema interamericano.³⁰ Esta política empero, le significó recibir un duro ataque del PC albanés, quien calificó al comunismo chileno como el más expuesto en América Latina a las tácticas oportunistas del revisionismo contemporáneo.³¹

En 1965, las relaciones entre el PCCH y el gobierno de La Habana experimentan un nuevo retroceso, como producto de las críticas cubanas a la política soviética de coexistencia pacífica en América Latina. Días después de la victoria de Frei en Chile, Fidel Castro puso nuevo énfasis en la "inevitabilidad" de la lucha armada en casi toda América Latina, y posteriormente denunció los proyectos de asistencia y acuerdos comerciales que la Unión Soviética estableció con el gobierno de Frei en Chile y de Lleras Restrepo en Colombia, señalando que éstos eran cómplices del imperialismo en la agresión contra Cuba. El mandatario cubano denunció indirectamente al PCCH, al enfatizar que estos errores del campo socialista, eran producto de los malos consejos recibidos por "seudorrevolucionarios" en esos países.³²

La respuesta del PCCH frente a esta interpelación cubana, quedó expresada en un artículo de Luis Corvalán en el diario PRAVDA, en donde elogia el acercamiento de la URSS a Chile y otros países latinoamericanos. Posteriormente, tanto en un discurso pronunciado en Moscú en abril de 1966 para el XXIII Congreso del PCVS, como en otro artículo días antes de la Conferencia de la OLAS en La Habana (agosto de 1967), Corvalán ratificó la línea seguida por el PCCH, indicando que cada país llegará al socialismo "conforme a sus propias características naciona-

les, con métodos y formas que correspondan a cada realidad particular".³⁴

Los soviéticos por su parte, evitaron una confrontación directa con el liderazgo cubano, apelando en cambio al PCCH para dirigir sus críticas a la postura insurreccional propuesta por Fidel Castro. En este sentido, la presencia de Andrei Kirilenko en el Congreso del PCCH en octubre de 1965, tuvo un impacto que trascendía la importancia local de este evento. En efecto, Kirilenko era el más alto funcionario soviético enviado a un Congreso partidario en América Latina hasta esa fecha, y su presencia en éste puede ser entendido como un esfuerzo de la URSS, por fortalecer la estrategia que seguía el PCCH frente al desafío planteado por la posición cubana.³⁵

Posteriormente en 1967, PRAVDA -y otros periódicos del bloque del Este- reproducen artículos de dirigentes del PCCH, para indirectamente desacreditar las tácticas insurreccionales impulsadas por Cuba, y así en uno de éstos, Luis Corvalán denunciaba las propensiones "aventureras" de los que propugnaban la lucha armada en la región.³⁶

El fracaso de las experiencias guerrilleras de los años 1964-1967, el reacomodo soviético-cubano a fines de 1968, y las expectativas electorales de la izquierda chilena en 1969, crearon un nuevo escenario que permitió la recomposición de relaciones entre el PCCH y el PC cubano. La ratificación oficial de tal acercamiento la dio el propio Corvalán, en el discurso pronunciado en la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros en Moscú, en junio de 1969, cuando señaló que el PCCH deseaba estrechar vínculos con todos los partidos hermanos en América Latina, "y desde luego con el Partido Comunista de Cuba".³⁷

LA CRISIS CHECOSLOVACA

Los eventos en Checoslovaquia, crearon otra difícil situación para el PCCH, cuando todo el espectro político chileno censuró la intervención soviética en este país. Aunque los comunistas chilenos tomaron alguna distancia frente a estos sucesos, señalando que "no estaban en condiciones de afirmar categóricamente que ya estaba agotada la posibilidad de que fuese conjurado (el peligro) por el propio partido y pueblo checoslovacos", en definitiva primó la lógica de los "intereses superiores del proletariado mundial". Relativizando el principio de no-intervención (que el PCCH había reivindicado frente a las intervenciones de Estados Unidos en Cuba, Santo Domingo y Vietnam), Luis Corvalán señaló que este principio surgió para proteger a los pueblos del imperialismo, y que cuando la URSS ha enviado tropas fuera de su territorio no ha sido "para exportar la revolución, sino para impedir la exportación de la contrarrevolución". Por último, Corvalán indicó que no se podía permitir que fuerzas reaccionarias reconquistaran Checoslovaquia "ni ningún país socialista", y se opuso a la interpretación de que los problemas en este país eran un asunto exclusivo de los checoslovacos,³⁸ avalando así lo que sería conocido como doctrina Brezhnev de "soberanía limitada" para los países del Este.³⁹

EL PCCH Y LA POLITICA EXTERIOR DE LA UNIDAD POPULAR

Durante el gobierno de la Unidad Popular, el PCCH apoyó la política exterior de "pragmatismo principista",⁴⁰ seguida por el presidente Allende. Señalaba Corvalán en diciembre de 1972, que la política internacional de la Unidad Popular, de entendimiento con todos los países

independientemente de su régimen social, era "una de las realizaciones más importantes del gobierno revolucionario que encabeza el presidente Allende". Enfatizó el secretario general del PCCH, que el gobierno de la Unidad Popular debía ampliar al máximo las posibilidades de colaboración ofrecidas por el campo socialista, "sin dar ningún paso de hecho o de palabra; dirigido a disminuir nuestras relaciones con los países capitalistas, incluido Estados Unidos".⁴¹ Igualmente, el PCCH respaldó la decisión del Presidente Allende y de la Cancillería, referentes a la permanencia de Chile en el sistema interamericano, para así evitar el aislamiento del país y promover la doctrina del "pluralismo ideológico", en oposición a la noción de "fronteras ideológicas" impulsada por algunos regímenes militares del continente.⁴²

A pesar de apoyar una diversificación en las relaciones internacionales de Chile, el PCCH obviamente tenía una opción preferencial por los lazos con la URSS y el área socialista. A este respecto, los vínculos del PCCH con el PCUS fueron estrechos durante el período 1970-1973. Corvalán asistió por ejemplo, al XXIV Congreso del PCUS en abril de 1971, entrevistándose con Leonid Brezhnev y recibiendo una amplia cobertura periodística en Moscú. El PCUS por su parte, envió al miembro del Secretariado y Politburó, Andrei Kirilenko, al Congreso del PCCH en 1972. En noviembre de 1972, Luis Corvalán viajó nuevamente a Moscú para preparar la visita del Presidente Allende a ese país, y acompañó al mandatario chileno durante las reuniones que éste mantuvo con el secretario general del PCUS, Leonid Brezhnev, y los dirigentes Kirilenko y Ponomarev.⁴³ Pese a las gestiones del PCCH sin embargo, la asistencia económica de la URSS a la Unidad Popular se mantuvo dentro de márgenes discretos.⁴⁴

LA POLITICA INTERNACIONAL DURANTE LA CLANDESTINIDAD

La clandestinidad y el exilio no alteraron el eje básico en el cual se enmarca la política internacional del PCCH. En una mesa redonda de la Comisión Política con motivo de los sesenta años del PCCH (1982), el secretario general Luis Corvalán señalaba que la unidad del movimiento comunista internacional y el rol histórico que en éste cumple la Unión Soviética, son las premisas claves que guían la acción internacional del PCCH. Corvalán agregó que el Partido mantenía buenas relaciones con todos los otros partidos comunistas, con excepción del chino y albanés.⁴⁵ Un ejemplo de los fuertes nexos entre el PCUS y el PCCH, fue el canje del disidente soviético Vladimir Bukovsky por la libertad de Luis Corvalán en diciembre de 1976, que según un autor, se explicaba por la necesidad de la URSS de contar con un líder comunista occidental de cierto peso, que se opusiera a las tesis eurocomunistas sustentadas entonces por el PC italiano y otros partidos europeos occidentales.⁴⁶

La intervención soviética en Afganistán (1979) y la crisis polaca (1980-1981), fueron un indicador crítico de la continuidad en el alineamiento del PCCH con la política exterior de la URSS. Frente a los hechos en Afganistán, el PCCH (a diferencia de otros partidos comunistas, como el japonés que condenaron la intervención), emitió una declaración en la cual se señalaba los orígenes popular y progresistas de la revolución afgana, que frente a la intromisión y conspiración externa recurre "a la ayuda generosa y fraternal de la Unión Soviética en el marco del tratado de Buena Vecindad del 5 de diciembre de 1978".⁴⁷

En cuanto a los sucesos en Polonia, y discrepando con el PC italiano que apoyó al movimiento Solidaridad, los

comunistas chilenos a través de su secretario general, expresaron su total respaldo al Partido Obrero Unificado de Polonia "en sus propósitos de reafirmación y renovación socialistas", y ante la perspectiva de una nueva crisis, señalaron que "hay y habrá fuerzas internacionales dispuestas a ayudar al pueblo polaco a aplastar la contrarrevolución... tal actitud es la esencia misma del internacionalismo socialista". Para el PCCH, la clave de la crisis se encontraba en el abandono por parte de los comunistas polacos, de los principios leninistas, y en este sentido valoraron las acciones emprendidas por el nuevo liderazgo del general Jaruzelsky.⁴⁸ En otro artículo, Corvalán resumió la posición del PCCH frente al problema polaco, señalando que "en la lucha de clases a escala nacional o internacional hay que estar en una u otra barricada. Estamos pues, con la Polonia socialista".⁴⁹

Otro rasgo distinto de la política internacional del PCCH, durante los años de exilio y clandestinidad, ha sido la definitiva reconciliación con la revolución cubana. En un marcado giro respecto a la línea seguida por el PCCH en los años sesenta, casi todos los artículos sobre temas internacionales escritos por dirigentes comunistas en el último tiempo, incluyen como referencia obligada, alabos a la experiencia cubana. El miembro de la Comisión Política Orlando Millas, escribió por ejemplo en la revista *América Latina*, que "en América Latina el leninismo está presente en la experiencia luminosa de la construcción del socialismo en Cuba".⁵⁰ En otro artículo, Millas calificó a la revolución cubana, "como la página más importante en la larga historia de América Latina". Sugerentemente, en varios escritos recientes de dirigentes comunistas, aparecen vinculados la revalorización del proceso cubano, con la difusión de la política de "rebelión popular" en Chile, impulsada por el PCCH desde 1980.⁵¹

CENTROAMERICA Y LA POLITICA DE REBELION POPULAR

El proceso insurreccional en Centroamérica ha ocupado una atención preferencial en el análisis político del PCCH, y ello se hace evidente por ejemplo, en la amplia cobertura otorgada a las experiencias de Nicaragua y El Salvador, en el órgano teórico oficial del PCCH, la revista *Principios*. No se trata de sugerir que los comunistas chilenos han extrapolado mecánicamente los casos ya citados a la realidad chilena, pero sin duda la situación Centroamericana ha sido un referente importante en la estrategia de insurrección popular adoptada por el PCCH. Es interesante al respecto, que cuando Luis Corvalán expone en diciembre de 1980 los fundamentos de la política de rebelión popular impulsada por su partido, señale que, "no estamos a la espera que maduren cien por ciento las condiciones que hagan posible echarla (la dictadura de Pinochet) abajo. Consideramos que la lucha ayuda a crear esas condiciones. La lucha es lo primero".⁵² Paralelamente, al analizar la política de alianzas propuestas por el PCCH, Corvalán escribiría que "la unidad más sólida y profunda es la que se forja en la lucha y es corolario de ésta. Así lo demuestran los ejemplos luminosos de Cuba y de Nicaragua, de El Salvador y de Guatemala".⁵³

En otro artículo de la revista *Principios* titulado "la lección de Nicaragua y El Salvador", se señalaba que "cerradas todas las vías (en Nicaragua), el pueblo apeló a las armas... la necesidad de derribar la tiranía somocista impuso la unidad del pueblo... esta lección sigue vigente, los sucesos de El Salvador lo confirman".⁵⁴ Es importante constatar que este artículo fue escrito en 1981, en momentos en que el PCCH desarrolla su nueva línea insurreccional, después que el régimen militar busca insti-

tucionalizarse a través de la Constitución de 1980, lo que a juicio del liderazgo comunista implicaba que, "las puertas se cierran para el pueblo... no existe otro camino que la lucha de masas más frontal contra la dictadura".⁵⁵

La lección de la experiencia sandinista y sus efectos en la inflexión política del PCCH se resume en consecuencia, en que el factor militar no impide, sino por el contrario impulsa, una amplia concentración de fuerzas políticas, y en este proceso el PCCH busca imponer su hegemonía sobre el resto del "movimiento popular",⁵⁶ evitando así desempeñar un papel marginal en la resistencia al régimen autoritario, como aconteció con el PC de Cuba y Nicaragua.⁵⁷ El PCCH se encontraba preocupado además, que la Democracia Cristiana, siguiendo el ejemplo de la DC salvadoreña, buscara un compromiso con el régimen militar después del plebiscito de 1980, y en este contexto, reafirmó la alternativa de una "opción popular autónoma" bajo el liderazgo comunista.⁵⁸

En los años siguientes, el PCCH sigue apelando al caso nicaragüense en el diagnóstico de la situación política nacional, y así a fines de 1981 se señalaba: "En Nicaragua se verificó que en el camino de aproximación a la resolución del problema del poder, serán determinantes no sólo la capacidad y la necesidad de expresar la superioridad específicamente en términos políticos, sino que en otros momentos surgirá también la necesidad de expresar esa superioridad en términos específicamente militares. Y sólo esta capacidad real asegurará la victoria". Un miembro del Comité Central de las juventudes comunistas explicaba por su parte, en una mesa redonda, que "nuestra lucha se enmarca en la lucha contra el imperialismo... nos planteamos el desarrollo de un ejército revolucionario... por ello no vemos como cosa ajena y lejana la experien-

cia, la situación que se dio en Nicaragua, y que se da en El Salvador".⁵⁹

Recientemente sin embargo, el secretario general del PCCH, Luis Corvalán, ha indicado que su partido no busca desarrollar estrategia de "guerra prolongada" como resolución al conflicto político en Chile. En otra entrevista, Corvalán reconoció que una confrontación directa con las Fuerzas Armadas, como sucedió en Cuba y Nicaragua, tendría un alto costo, y "esta es la razón principal que debe pesar para buscar un acuerdo con ellas".⁶⁰ Esto indicaría que pese a todo, el PCCH reconoce los límites que en Chile tendría una salida a la "nicaraguense", aunque en la propuesta de "rebelión generalizada" de este partido estén presentes algunos rasgos de tal proceso.⁶¹

COMENTARIO FINAL

Las relaciones internacionales del PCCH se han caracterizado por una notable continuidad, especialmente desde que la denominada facción "anti-Komintern" fue marginada definitivamente en 1933. Desde entonces, el reconocimiento de la Unión Soviética como vanguardia del proceso revolucionario mundial y el respaldo incondicional a las posturas soviéticas en el movimiento comunista internacional, ha sido el eje desde el cual el PCCH ha diseñado sus relaciones con otros partidos y movimientos internacionales. Los estrechos lazos con el PCUS, han permitido a su vez, que éste retroalimente información de la región a través de los contactos permanentes con dirigentes del PCCH (funcionarios y académicos soviéticos basan frecuentemente sus hipótesis sobre la realidad chilena y latinoamericana a partir de escritos de dirigentes del PCCH), lo que sugiere que en esta relación asimétrica, las influencias políticas

no son necesariamente siempre unilaterales (aunque toda discusión se plantea dentro del paradigma establecido).

Por último, el PCCH también ha estado expuesto históricamente a las experiencias y discursos de otros dirigentes y partidos comunistas del continente (Mariátegui en los 20, Browder a principios de los 40, o la reciente situación centroamericana donde varios PC se unen a la lucha insurreccional), pero ello nunca se tradujo en la adopción de estrategias que fueran inconsistentes con las directrices principales de las políticas soviéticas en América Latina.

NOTAS

- 1 Hernán Ramírez Necochea, ORIGEN Y FORMACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, Editora Austral, Santiago, 1965, págs. 78-81.
- 2 Ver artículo publicado por "El Socialista" de Antofagasta el 21 de Marzo de 1921, reproducido en Necochea, IBID, págs. 125-126.
- 3 Según Necochea, ello se explica porque recién en 1928 el PCCH entró en una decidida etapa de "bolchevización", IBID, pág. 304.
- 4 IBID, págs. 242-243.
- 5 Ver Carmelo Furci, THE CHILEAN COMMUNIST PARTY AND THE ROAD TO SOCIALISM, Zed Books, Londres, 1984, págs. 29-31.
- 6 Augusto Varas, IDEAL SOCIALISTA Y TEORIA MARXISTA EN CHILE: RECABARREN Y EL KOMINTERN, Documentos de Trabajo, FLACSO-Santiago, # 153, julio de 1982, pág. 29.
- 7 Heraldo Muñoz, La Inserción Internacional de los Partidos de Izquierda Chilenos: Un análisis en la perspectiva de la redemocratización, ALTERNATIVA #3, CERC, mayo-agosto 1984, pág. 44.
- 8 Ver discurso de Bukharin en Stephen Clissold (ed.), SOVIET RELATIONS WITH LATIN AMERICA, Oxford University Press, 1970, págs. 74 y 77.
- 9 Para un análisis más detallado sobre el antiimperialismo en el PCCH, ver Alfredo Riquelme, VISION DE ESTADOS UNIDOS EN EL PARTIDO COMUNISTA CHILENO I, Documentos de Trabajo FLACSO #239, abril 1985, págs. 7-15.
- 10 Sobre el cuestionamiento general en el espectro político chileno de la época a las políticas norteamericanas y los vínculos con el gobierno de Ibáñez, ver Boris Yopo H., EL PARTIDO SOCIALISTA CHILENO Y ESTADOS UNIDOS 1933 - 1946, Documento de Trabajo FLACSO #224, octubre de 1984, págs. 9-15. Ver también Frederick Pike, CHILE AND THE UNITED STATES 1880 - 1962, University of Notre Dame Press, Indiana, 1963.
- 11 Ramírez Necochea , op. cit, pág. 249.

- 12 Robert Freeman, American Foreign Relations 1920 - 1942, TOWARD A NEW PAST: DISSENTING ESSAYS IN AMERICAN HISTORY, Barton F. Bernstein (ed.), Random House, New York, 1969, pág. 244.
- 13 BOLETIN DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA, año 1, #5, Santiago, Febrero de 1933.
- 14 Se mantiene todavía como discusión abierta, si la propuesta para establecer un frente popular en Chile fue una iniciativa autónoma del PCCH, o fue adoptada a partir de presiones del Komintern. Ver Furci, Op.cit., pág 37.
- 15 Carlos Contreras Labarca, AMERICA LATINA INVADIDA POR EL FASCISMO. Discurso en la Cámara de Diputados, 28 de Diciembre de 1937, mimeo.
- 16 Ver Andrew Barnard, "Chilean Communists, Radical Presidents and Chilean Relations with the United States 1940-1947", Journal of LATIN AMERICAN STUDIES, #2, 1981, Págs. 349-354.
- 17 Ver discurso del Ministro Schnake, REVISTA DEL PARTIDO SOCIALISTA, #31, 1940, págs. 6-7.
- 18 PRINCIPIOS #7, Enero de 1942, págs. 54-58.
- 19 Ver cita de Andrew Barnard, en Riquelme, op.cit, pág. 61.
- 20 IBID, pág. 68.
- 21 Ver entre otros el famoso artículo de George Kennan, The Sources of Soviet Conduct, FOREIGN AFFAIRS, julio de 1947, también F. Parkinson, LATIN AMERICA THE COLD WAR AND THE WORLD POWERS 1945-1973, Sage Publications, California, 1974, pág.14.
- 22 Ernest Halperin, NATIONALISM AND COMMUNISM IN CHILE, The MIT Press, Massachusetts 1965, pág. 54. Ver también, RICARDO FONSECA: COMBATIENTE EJEMPLAR, talleres gráficos Lautaro, Santiago, 1952.
- 23 Galo González, INFORME AL XXIII PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, Santiago, 1956, pág.14.
- 24 Heraldo Muñoz, op.cit, pág.46.
- 25 Ver Halperin op.cit, págs. 63-64, y Joaquín Fernandois, Chile y la Cuestión Cubana 1959-1964, HISTORIA #17, Universidad Católica, 1982, pág.134.

- 26 Para las discusiones acerca de la "vía pacífica" al socialismo ver Luis Corvalán, **CAMINO DE VICTORIA**, Imprenta Horizonte, Santiago, 1971.
- 27 Bruce Jackson, **CASTRO, THE KREMLIN AND COMMUNISM IN LATIN AMERICA**, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1969, págs. 5 y 18.
- 28 Luis Corvalán, intervención en el Pleno del Comité Central del PC de Chile, 7-9 de junio de 1963, en Luis Corvalán, **LO INTERNACIONAL EN LA LINEA DEL PARTIDO COMUNISTA**, Editora Austral, Santiago, agosto de 1973, págs. 110 y 136.
- 29 **PRINCIPIOS #100**, marzo-abril 1964, págs. 95-97.
- 30 IBID.
- 31 Halperin, op.cit, pág.97.
- 32 Ver discurso de Fidel Castro, 10 de septiembre de 1964, en **OBRA REVOLUCIONARIA #20**, 1964, pág.24, y Stephen Clissold (ed.) op.cit, págs. 292-293.
- 33 Discurso de Fidel Castro, 26 de julio de 1966, **CUBA SOCIALISTA**, Agosto de 1966, pág. 55.
- 34 Corvalán, **Lo Internacional** op.cit, pág. 143, Clissold op.cit, pág. 56.
- 35 Jackson, op.cit., pág. 54
- 36 Ver Robert Donaldson (ed.), **THE SOVIET UNION IN THE THIRD WORLD**, Westview Press, Boulder, 1981, pág. 35.
- 37 Corvalán, **Lo Internacional** op.cit., pág. 183.
- 38 IBID, págs. 149-169.
- 39 Harry Gelman, **THE BREZHNEV POLITBURO AND THE DECLINE OF DETENTE**, Cornell University Press, Ithaca, 1984, págs. 19-50.
- 40 El concepto "pragmatismo principista" es utilizado por Carlos Fortín para caracterizar la política internacional de la Unidad Popular. Ver, Carlos Fortín, **Principled Pragmatism in the Face of External Pressure: The Foreign Policy of the Allende Government**, en Ronald Hellman y Jon Rosebaum (eds.), **LATIN AMERICA: THE SEARCH FOR A NEW INTERNATIONAL ROLE**, Sage Publications, EE.UU., 1975.
- 41 Corvalán, **Lo Internacional**, op.cit., págs. 214-215.
- 42 Sobre la doctrina del "pluralismo ideológico" ver, Clodomiro Almeyda, **LA POLITICA INTERNACIONAL DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR**, UNAM, México, 1977.

- 43 Isabel Turrent, LA UNION SOVIETICA EN AMERICA LATINA EL CASO DE LA UNIDAD POPULAR CHILENA, El Colegio de México, 1984, págs. 83 y 154-159.
- 44 Sobre este punto ver entre otros, Augusto Varas, SOVIET-LATIN-AMERICAN RELATIONS UNDER UNITED STATES REGIONAL HEGEMONY, The Wilson Center, #140, 1984 Joseph Nogee y John Sloan, Allende's Chile and the Soviet Union, JOURNAL OF INTERAMERICAN STUDIES AND WORLD AFFAIRS, Vol.21, agosto 1979 y Paul Sigmund, The USSR, Cuba and the Revolution in Chile, en Donalson (ed.) op.cit, pág.41.
- 45 PRINCIPIOS, #24, agosto de 1982, págs. 38-39.
- 46 Heraldo Muñoz, op.cit, pág.69.
- 47 DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA CHILENO FRENTE AL CASO DE AFGANISTAN, mimeo, enero de 1980.
- 48 Algunas Lecciones de Polonia, PRINCIPIOS, #21, octubre de 1981, pág. 36.
- 49 Luis Corvalán, Estamos con Polonia Socialista, PRINCIPIOS, #23, abril de 1982, pág. 111.
- 50 AMERICA LATINA, #4, editorial Progreso, Moscú, 1980, pág. 4.
- 51 Ver entre otros WORLD MARXIST REVIEW, #8, august 1985, págs. 26-33 y PRINCIPIOS, #29, diciembre de 1983, págs. 4-7.
- 52 Cita de Luis Corvalán tomada del artículo de Andrés Benavente, El Partido Comunista Chileno: Su Estrategia Política entre 1973 y 1985, POLITICA, #8, Santiago, diciembre de 1985, pág. 92.
- 53 Ver Luis Corvalán, Rebelión Popular, Política de Nuestro Partido, en REBELION POPULAR CAMINO DE LA VICTORIA, 1982, pág. 73, mimeo.
- 54 PRINCIPIOS, #16, 1981, págs. 5-12.
- 55 PRINCIPIOS, #7, 1981, pág. 69.
- 56 Osvaldo Puccio, LA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. ELEMENTOS DE SU EVOLUCION Y PERMANENCIA EN EL ULTIMO PERIOD, mimeo, Santiago, julio de 1985, págs. 30-31.
- 57 Heraldo Muñoz, op.cit., pág. 79.
- 58 PRINCIPIOS, #16, 1981, pág. 12.

- 59 Ver PRINCIPIOS, #12, octubre de 1981, pág. 53 y octubre de 1982, págs. 39-40.
- 60 REVISTA INTERNACIONAL, edición chilena #9, Praga, septiembre de 1985 y PRINCIPIOS, suplemento #1, noviembre de 1985, págs. 5-10.
- 61 Es importante destacar que el proceso insurreccional en Centroamérica generó un reajuste en las políticas de algunos partidos comunistas de la región, entre éstos el salvadoreño y guatemalteco, que se integran a la lucha guerrillera en el marco de una alianza con otras fuerzas no comunistas. La tardanza de los PC nicaragüense y salvadoreño en percibir las potencialidades e inminencia de un proceso de rebelión generalizado, dió lugar a importantes análisis en el movimiento comunista internacional, y ello sin duda tuvo algún impacto en la política de rebelión popular que adopta el PCCH en septiembre de 1980. Sobre esto ver, mesa redonda sobre Nicaragua: la experiencia de una revolución victoriosa, AMERICA LATINA, #3, Moscú, 1980.

EL PARTIDO COMUNISTA
Y EL GOBIERNO MILITAR